

Compañeros trabajadores: no hay que desmayar. Cualquiera que sea la suerte que nos toque á los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, vosotros debéis continuar luchando. No hay que pensar en jefaturas. Los ideales purísimos que sostenemos están reñidos con imposiciones de toda clase. No nos consideréis como jefes, sino como hermanos. Que cada uno de vosotros sea el jefe de sí mismo, es lo que ardientemente deseamos. Los libertarios no estamos acostumbrados á tener «leaders».

Conque, á luchar, compañeros. De cualquier manera podéis prestar vuestros servicios á la causa de los trabajadores, ya tomando un fusil para lanzaros á la lucha armada, ó bien enviando vuestro óbolo á esta oficina ó propagando por todas partes las tendencias verdaderamente emancipadoras del Partido Liberal Mexicano.

No hay que desmayar. El triunfo tiene que ser para los pobres.

RICARDO FLORES MAGÓN

Miembro del Partido Liberal Mexicano

A modo de crónica

El Apóstol.—*L' Apôtre* es el título de una nueva tragedia moderna de Paul Hyacinthe Loyson, todavía no representada en público. En esta pieza, como en la anterior *Les Ames Ennemies*, hace el autor un cuadro sorprendente de ciertos conflictos de la conciencia moderna. *Almas Enemigas* fué dedicada «A los que creen apasionadamente. A los que niegan enérgicamente. A los que buscan lealmente». *El Apóstol* está dedicado «A los que caminan en las tinieblas con la luz interior. A los que siguen al Dios no conocido. A los libres esclavos del deber». Hijo de apóstol y apóstol él mismo, P. H. Loyson es uno de los autores que con mayor «intransigencia de ideal» y mayor maestría cautivan hoy la admiración de todos los librepensadores. Oigamos algo de la declaración hecha en privado á Raúl Aubry, acerca de *El Apóstol*:

«Las condiciones y las facilidades de la vida moderna despiertan por todas partes los apetitos, sin que valga ya el freno de los prejuicios ó de las creencias. La República en Francia ha construido mucho... hasta la torre Eiffel, por descolgar las últimas estrellas; pero ha descuidado la piedra fundamental del edificio: la enseñanza viva de la ley moral. Necesitamos una fe dispuesta al sacrificio, una convicción largamente transmitida y profunda-

mente asimilada por las conciencias, de una generación á otra. Ahora bien, ¿una fe activa, que ordene y mande, es acaso posible hoy fuera de las tradiciones religiosas? Yo lo creo, yo lo quiero... Toda convicción, todo entusiasmo, toda abnegación, es una religión».

En Costa Rica hay también *libres esclavos del deber*. Son poquísimos, lo sabemos; pero á ellos solamente nos dirigimos. Que lean esta pieza preciosa y se sentirán más fuertes y mejores!

La enseñanza de *El Apóstol* puede ser resumida, pensamos nosotros, en esta exclamación: ¡Malditos sean los oportunistas y cien veces malditos si dicen ser nuestros correligionarios! Los *principios* que uno acepta como buenos en las horas de meditación abstracta, deben ser acatados fielmente, sea cualquiera la situación política ú otra en que uno se encuentre y sean cuales fueren las circunstancias. ¡Obedecer al propio ideal, aun á costa de las que parezcan conveniencias del partido mismo en que se milita! No otra fué la regla de conducta de Eliseo Reclus, que hoy celebramos.

Tuberculosis.—Sacamos estas conclusiones de un trabajo reciente de L. Landouzy, Decano de la Facultad de Medicina de París.

La Medicina antigua consideraba la herencia como una fatalidad de la ti-